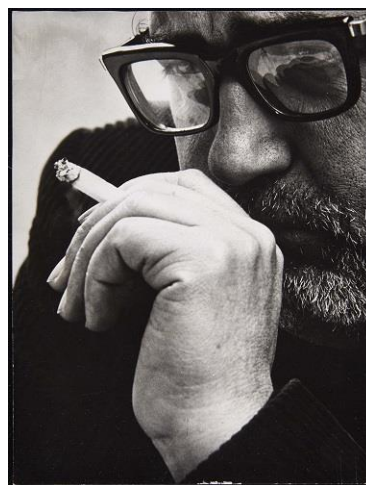


Pinturas de Julián Casado.

Galería Kandinsky

La metodología de este artista está en la forma constructiva: la forma geométrica, organizada más, según quiero recordar ahora, a base de reglas y de líneas rectas que curvas. Pero la protagonista es la luz. Una luz nada "impresionista"; nada derivada de circunstancialidades visuales; una luz "conceptual", regulada más por la geometría que por la física.

Pero hasta ahí –sólo hasta ahí– el compromiso del pintor con la ley y el número que le son estrictamente necesarios para sus construcciones. Detrás de ellas, en su fondo, se adivina un anhelo que está más allá de la organización constructiva visible y de cualquier posible justificación tanto física como geométrica. Más allá de todo eso –más allá de la ley y el número con las que el pintor construye sus obras– se advierte en ello un secreto acuerdo con la poesía, para no andar en excesivas disquisiciones. Porque el artista usa –igual que Valery usaba las palabras estrictamente reguladas por la inteligencia–, usa, digno, el artista, las formas, las lineaciones, las luces, reguladas por su sentido legislativo y numérico, pero, cuando ya tiene con ello construida la obra, entonces empieza eso que no puedo llamar de otra manera y a lo que he concedido ese nombre: la poesía. Y de la misma manera que, en manos de los verdaderos poetas, las palabras –y sobre todo, las imágenes, que ellas han creado– suscitan un mundo inaprensible racionalmente, de la misma manera las lineaciones y las formas racionalmente dispuestas por el artista convocan también para una realidad que tampoco es explicable por la vía racional. “¿Qué es aquello que reluce por los altos corredores? Cierra la puerta, hijo mío, acaban de dar las once.”



Cito a Lorca –precariamente; de memoria, como siempre– para poner un ejemplo, que creo próximo, del poder de convocatoria de la palabra poética, paralela en este caso de la racionalidad geométrica, que se transforma en poética en manos del pintor, gracias al “misterio” –sí, misterio– que suscita. Si mi memoria me lo permitiese, citaríá, para estar más en lo justo, al “Cementerio marino” de Valery, para poner el ejemplo de un creador que hace uso de la extrema razón para suscitar a la extrema poesía...

Por una vez, las introducciones de catálogos pueden servir para algo. En las palabras introductorias a su exposición que el pintor escribe en su catálogo de Kandinsky se dicen cosas que yo creo que confirman mis intuiciones. Se habla allí no de leyes o de números, sino, por ejemplo de Jung, de catarsis o incluso de surrealismo. Es que –y esto me parece lo más original de esta exposición– el pintor utiliza toda su metodología para responder además, y sobre todo, a la pregunta “¿Quién?” Está bien. Aunque a mí no me guste pronunciarme desde estas páginas con juicios de valor, tengo que reconocer que sí, tenía razón el que me dijo “Vete a la galería Kandinsky, que allí está exponiendo un buen pintor”.

© [José María Moreno Galván](#)

Revista “triumfo” [ARTE-LETRAS-ESPECTÁCULOS](#)

[23/10/1976 AÑO XXXI, nº 717](#)